

IDENTIDAD COLECTIVA Y CONTROL SOCIAL EN *ORPHAN BLACK* Y *EXTANT*

EMILIANO AGUILAR¹

RESUMEN

El desarrollo de nuevas tecnologías ha llevado a un mundo hipertecnificado con gran dependencia en los medios de comunicación y la tecnología de servicios. Poniendo a confrontar dos series de TV estadounidenses, *Orphan Black* y *Extant*, se analizan cuestiones como la identidad, el cuerpo, lo colectivo y la sexualidad haciendo hincapié en los puntos en común entre dichas series en cuanto a la construcción y relación de lo individual a lo colectivo, desde la mirada particular de la ciencia ficción.

PALABRAS CLAVE: Tecnologías-identidad-cuerpos-comunidad-ciencia ficción

En la actualidad, el desarrollo de nuevas tecnologías ha desembocado en una hipertecnificación socio-cultural propia del sistema capitalista neoliberal que rige las condiciones político-económicas del planeta, proporcionando un avance cada vez mayor en la cultura de los medios de comunicación y en la tecnología de servicios. Todo ello trae aparejado nuevos campos de estudio y nuevas formas de pensar la condición humana y su relación con todo lo que lo rodea. Uno de esos abordajes contempla la idea de post-humanización, concepto que se relaciona con el fin de ciertas características inherentes a lo ‘humano como ser social’ (por ejemplo la idea de comunidad, en especial aquella de cuerpo presente, o bien la pertenencia a determinado grupo o sector), para dar paso a una nueva versión del ser humano; el objetivo de un post-humanismo comprendería, en definitiva, la trascendencia de aquello que nos hace humanos (Gómez Isla, 180).

¹Argentino, graduado de la carrera de Licenciatura en Artes en la orientación Artes Combinadas por la Universidad de Buenos Aires. Es autor, junto a Milagros Ortiz, de *La balandra Isabel llegó esta tarde. Crónicas de un viaje: del éxito al olvido* (disponible en <https://hclaub.files.wordpress.com/2009/02/la-balandra-isabel-llegc3b3-esta-tarde.pdf>)

En este marco de análisis, es interesante poner a dialogar a dos series de la televisión estadounidense, *Orphan Black* (BBC America²) con tres temporadas al aire y *Extant* (CBS, producida por Steven Spielberg y en Argentina sólo disponible online), la cual acaba de finalizar su segundo año en pantalla, ambas con características temáticas propias de la ciencia ficción, aunque la primera orientada hacia el tecno-thriller con resonancias de otros géneros mientras que la segunda puede identificarse como ciencia ficción especulativa, con una ambientación utópica en la que la tecnología continúa desarrollándose en función de ayudar al hombre. Estas series se ubican en el contexto de un planeta Tierra en vías de post-humanización, ya que presentan problemáticas que cuestionan y profundizan algunos de los miedos que los avances tecnológicos producen en el imaginario social. Así, *Orphan Black* discute el problema de la clonación de seres humanos, mientras que *Extant* pone en juego la inserción de robots en la vida cotidiana y en los organismos de defensa, y la invasión de seres alienígenas. La conexión entre ambas series está dada principalmente por el tratamiento de la problemática de la identidad -ya sea su búsqueda o su pérdida/disolución-, el funcionamiento de las relaciones sociales en cuanto grupo (considerando la condición gregaria de la especie humana) y la construcción e interpretación de la imagen del otro, en tanto alteridad.

En *Orphan Black*, Sarah Manning, sufre un incidente casual. En el primer capítulo de la serie, Sarah observa a una mujer muy parecida a ella quitarse los zapatos y arrojarlos a las vías del subterráneo. A partir de ese acontecimiento, ella se ve involucrada en una cadena de acontecimientos que la llevan a descubrirse a sí misma en medio de un plan conspirativo en el que forma parte de una serie de clonaciones sobre un mismo genoma. Así, Sarah va descubriendo a sus 'hermanas' clonadas a partir de esos genes; subsecuentemente, aparecen una serie de hombres de idéntica fisonomía (Ari Millen) que resultan ser parte del mismo proyecto de clonación y, lo que es más llamativo, son utilizados como soldados en defensa de una causa liderada por la doctora Virginia Coady -(Kyra Harper) en un principio sin conocer el origen en común con aquellas mujeres.

² En Argentina se puede ver por el canal A&E

Los clones de Leda (el genoma femenino original) y Sarah poseen características bien marcadas que las diferencian en cuanto a la personalidad, relaciones familiares y/o sociales, profesiones y, desde el punto de vista visual, en apariencia o rasgos físicos, en particular en cuanto al corte y al color de pelo –tanto Sarah como los otros clones son interpretadas por la misma actriz, Tatiana Maslany. Así, Cosima es una genetista cuya investigación va a estar cada vez más relacionada con su propio origen; Alison es en apariencia la típica ama de casa pero con el tiempo va a evolucionar en un personaje más conflictivo y diametralmente opuesto al de su punto de partida³ y Helena se muestra como el lado más salvaje de estas muchachas, obligada a sobrevivir, dueña de un instinto asesino en el límite de lo inhumano y una apariencia animalesca. Por ejemplo, en el noveno y anteúltimo capítulo de la tercera temporada, se sugiere al salir de un galpón que ha asesinado a una banda de narcotraficantes con una cuchilla, ya que sale de allí bañada en sangre y arrastrando esa arma, en un eficaz cruce iconográfico de terror y humor negro. Al interactuar entre ellas, se produce una suerte de intercambio mediante el cual todas van a modificar una parte de sí mismas; la inclusión en este pequeño grupo de mujeres que comparten un origen común va a influir y torcer ciertas costumbres adquiridas en la vida a la que cada una estaba acostumbrada. Helena, por ejemplo, intenta hacia el final de esa tercera temporada integrarse a la familia de Alison, mientras que Sarah viaja a Islandia en busca de su hija Kira (Skyler Wexler) y de una vida más familiar.

La trama de *Extant* se desarrolla en el marco de una Norteamérica hipertecnificada en la que los viajes de exploración espacial son una realidad y las tecnologías informática y robótica han avanzado lo suficiente como para establecer un grado mayor de dependencia en las relaciones sociales, familiares, y culturales, es decir, con los objetos que nos rodean, siempre en calidad de herramientas para uso del ser humano. Hoy la actividad cívico-militar de los Estados Unidos refleja, de acuerdo con el planteo de Daniel Dinello, el alto grado de sistematización del que las nuevas tecnologías son herramienta con fines militares, religiosos y, por supuesto, corporativos; en este sistema, los humanos según Dinello

³A comienzos de la segunda temporada ayuda a su marido a enterrar un cadáver de un importante científico, el Dr. Leekie -a quien él accidentalmente mató- en su garage, y durante la tercera temporada comercia ilegalmente pastillas mientras se presenta como candidata al consejo escolar.

funcionan también como herramientas de la tecnología, en una suerte de nuevo proceso de esclavización que sirve a los propósitos de los imperativos tecnológicos bajo la seducción de políticas de dominación (Dinello, 16-7).

Los *humánicos* son presentados como androides -organismo robótico con apariencia humana- con la capacidad de simular o adaptarse a relaciones socio-afectivas de familia, amistad, etc. Los personajes relevantes de este tipo en *Extant* son dos: por un lado Ethan (Pierce Gagnon), con apariencia de un muchacho de alrededor de 9 años,⁴ concebido por un grupo de talentosos robotistas liderados por John Woods (Goran Visnjic), marido de Molly (Halle Berry), a quienes Ethan identifica como padre y madre. Molly es especialista en biogenética, y se desempeña como astronauta; en uno de sus viajes espaciales es contaminada por una espora alienígena, hecho que desemboca en un alarmante embarazo.

En algunos momentos se desliza la idea de temor hacia lo nuevo, lo desconocido o lo otro. Como tantas otras veces, se deja ver en esta serie una visión de lo que sería la mirada de la sociedad sobre aquello que es diferente de uno mismo; en este orden de ideas, Ethan corresponde a una versión -quizás- mejorada de nosotros, con ciertas características incorporadas en el plano tecnológico que lo hacen superar ampliamente las habilidades comunicativas de un niño normal. Aquí surge entonces una pregunta interesante: ¿hasta dónde es factible pensar en un *humánico* como un ser con identidad propia? No es la intención de este artículo comprometerse en implicaciones filosóficas al respecto, pero es material de análisis, sin duda, la posición de la sociedad norteamericana ante la irrupción de lo nuevo como sustituto de lo ausente.⁵ Recientemente, han causado gran repercusión los comentarios del candidato republicano a la presidencia Donald Trump, quien descalificó no sólo a inmigrantes latinoamericanos -en especial mexicanos- sino que también arremetió contra la crítica femenina en un acto claro de misoginia, como bien remarca el periodista Rafael Salinas⁶. La importancia de esto radica en que Trump tiene serias chances de convertirse en el candidato del Partido Republicano para las elecciones definitivas, y si bien

⁴ Pese a ello, se discute la edad posible del chico, como si sólo la edad determinara las capacidades.

⁵ Lo ausente representa aquí las carencias o vacíos que la propia mecanización de las formas de consumo neoliberal han producido en el ser humano como consumidor, y lo nuevo puede leerse como una forma de otredad que viene a desestabilizar un orden aparentemente establecido.

⁶ <http://www.socialismo-o-barbarie.org/?p=5903>

eso no le asegura la victoria, su discurso y la plataforma política sobre la cual dicho discurso se estructura dicta, hasta cierto punto, el punto de vista colectivo de una parte de la sociedad estadounidense que sigue rechazando al otro a partir de una fuerte idea de identidad nacional. Es por ello pertinente el uso de la ciencia ficción para este debate porque como tal, es un género que permite explorar de manera cada vez más expandida las alternativas a lo tradicional mediante la construcción de sociedades que disten de lo convencional o que, inicialmente, planteen un contraste o una hipérbole de la sociedad contemporánea.

El otro personaje humánico en *Extant* es Lucy (Kiersey Clemons), a quien al principio conocemos de manera virtual. A inicios de la segunda temporada, sin embargo, esa inteligencia artificial es trasplantada a un atractivo cuerpo humano (en la piel de una escultórica joven morena). La finalidad de este “trasplante” es su utilización como un soldado, apta para la guerra. En un momento Lucy misma reconoce que tiene “pocos días de vida”, lo cual, unido a su aparentemente ilimitada capacidad intelectual, la distancia aún más del punto de vista de un ser humano normal y corriente, ya que este último requiere de un proceso progresivo a lo largo del tiempo para adquirir conocimiento, siempre determinado por el contexto socio-cultural y las condiciones económicas en las cuales se inserta. Otro signo que produce distanciamiento respecto de su condición humana se concreta cuando, en el tercer capítulo de la segunda temporada, un grupo de representantes del gobierno celebra que Lucy haya *superado su primera prueba* y matado a un híbrido en la calle; la idea del asesinato como una lección de existencia y una prueba a superar lo aleja de la racionalidad de un ser humano común, pero, si se pone la lupa sobre este asunto, en realidad un humano como máquina de matar no dista demasiado del entrenamiento militar y de la guerra.

¿CUERPOS PERFECCIONADOS O DEGRADACIÓN DE LA IMAGEN?

Extant revisita el candente tópico de la militarización de los cuerpos: se recurre a la creación de estas máquinas con apariencia humana para objetivos bélicos. Si bien su entrenamiento no queda del todo explícito en la trama, está claro que el objetivo de esa

guerra es la eliminación del otro mientras los hacen pasar por humanos. Pero la apariencia exterior es mero detalle, ya que la capacidad de sobrevivir al control mental que ejercen los híbridos está dada justamente por, tal vez, esa ausencia de alma o de aquello que distingue a la condición humana (y que a la vez, nos hace tan frágiles a la influencia). Entonces, la creación de estos humánicos es en cierto modo la búsqueda del perfeccionamiento del ser, cuya posibilidad de recibir y aprehender de la influencia del otro ha sido anulada, priorizando únicamente la información y la experiencia inculcada por el poder, por el sistema. Persiste un doble temor, o mejor dicho un temor en doble dirección, el de la rebelión de las máquinas y el de la explotación de la otredad por parte de los sistemas de poder.

A inicios de la segunda temporada de *Extant*, Lucy confiesa a Ethan que aunque no quiera, tiene que cumplir su función. Las implicaciones éticas son devastadoras, en tanto ella es una máquina que debe matar porque el poder se lo ha pedido, y entonces ignorar la existencia de una alteridad no tan diferente, no tan perjudicial, y además sin posibilidades de desarrollarse. Es como si la única cultura que puede sobrevivir es la cultura dominante. Aterrador, pero no tan lejano en el tiempo como quisiéramos.

Entonces en *Extant*, junto a los seres humanos y los humánicos, surge esa nueva otredad: los híbridos. Dichos híbridos no son humanos ni humánicos, pero comparten con ambas especies la apariencia física. Desde el punto de vista de un individuo cualquiera, ellos pasan desapercibidos, y difícilmente se los puede reconocer sin interactuar con ellos; sólo así, podría pensarse en los híbridos como fácilmente adaptables a la sociedad. Sin embargo, quienes detentan el poder saben de su existencia, y aunque los híbridos propongan vivir en armonía y sin interferir con la cultura del ser humano, aquellos transformarán siempre la mera existencia de esos híbridos en un enemigo peligroso a quien es necesario exterminar. Este grupo no puede ser asimilado e incluido en la sociedad debido a que poseen características propias de su especie imposibles de alcanzar por el ser humano, como el desarrollo extremadamente veloz del organismo que muestran desde su nacimiento hacia la etapa adulta, crecimiento que se lleva a cabo en solamente cuestión de días.

En *Orphan Black* los cuerpos de los jóvenes clonados a partir de Castor están disciplinados al límite de soportar el dolor. En el final de la tercera temporada uno de ellos, Mark, se hace

golpear intencionalmente por Sarah para hacerle creer a la Dra. Coady, su madre postiza y superior en rango, que es uno de sus hermanos y que está cumpliendo con su deber cuando en realidad lo hace para tenderle una trampa a ella. Volviendo a las pautas planteadas por Dinello respecto de los peligros de la relación humano-tecnología, estos jóvenes son utilizados como herramientas en favor de un sistema de poderes representado en el gobierno como organización corporativa, en tanto obedecen a Coady como parte del mandato religioso de respetar a la madre, y como ya se ha mencionado responden a una disciplina militar (literalmente, con uniforme, jerarquías y manipulación de armas).

¿DISOLUCION DE LA IDENTIDAD?

La pérdida o disolución de la identidad es uno de los tópicos más revisitados desde la ciencia ficción soft (en particular desde la época de la new wave allá por los años 60⁷). Para aproximarse a esta noción habría que discutir la idea misma de identidad, un término tantas veces acuñado y que es necesario reinterpretar a la luz de nuevas teorías. Margarita Barreto⁸ señala que hoy la identidad ya no se define tanto por la nacionalidad, sino que tiene que ver con colectivos formados en base a intereses en común, aun desdeñando la proximidad entre sus integrantes (el consumo masivo y la hipertecnificación han acelerado este proceso).

En *Orphan Black*, las mujeres clonadas van reemplazándose unas a otras según prime la ocasión, siempre con el objetivo de ayudarse entre sí, de mantener un lazo afectivo, esa unión promovida a partir de ese origen genético en común (y, lógicamente, en aras de desentrañar la conspiración). De esta manera la identidad se ve doblemente otorgada, en primer lugar por la ciencia y quienes llevaron a cabo el proyecto de clonación original, y en segunda instancia por ellas mismas, las chicas clonadas, en tanto rige entre ellas una inmediata aceptación del otro como una extensión de una misma, haciéndose efectiva en ese juego de intercambio de roles a favor de sus 'hermanas.' El enfoque centrado en

⁷ La New Wave se inicia en Inglaterra a partir de revistas como *New Worlds*, dirigida por Michael Moorcock. Entre los autores que se destacaron en esta corriente de la ciencia ficción figuran James Ballard, Robert Silverberg, Thomas M. Disch y Brian Aldiss

⁸<http://www.equiponaya.com.ar/articulos/global01.htm>

protagonistas femeninas es apropiado, ya que tanto el feminismo y posthumanismo proponen nuevas maneras de ser un sujeto en el mundo y de corporizar la diferencia, teniendo en cuenta que una mirada desde la teoría feminista presenta una alternativa a los estudios convencionales de la idea de ser humano (Toffoletti, 14-5)

Extant discute la autenticidad de la identidad, por ejemplo desde la manipulación de un software: Ethan, que tras poco más de una temporada se sabe hijo de Molly, a partir de desarrollos en la trama que perjudicaron a su madre, se ve sometido a un borramiento de una parte de sus recuerdos, y le serán implantado otros por parte de la doctora Julie Gelineau (Grace Gummer), una de sus creadoras y ex amante de su padre. Molly, a su vez, al haber sido la primera en ser fecundada por una forma de vida alienígena, se cuestiona constantemente sobre su identidad ya que va sufriendo una metamorfosis que la va convirtiendo en híbrido: en cierto momento mirándose al espejo confiesa ya no saber quién es. El sociólogo mexicano Gilberto Giménez plantea que la identidad sería la otra cara de la cultura, es decir, “la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (Giménez, 1). A la luz de las manipulaciones genéticas y teniendo en cuenta la concepción de Giménez, ¿es posible perder la pertenencia a una cultura cuando lo que cambia no es un rasgo social, sino uno genético? Siguiendo a Giménez, podríamos negarlo en tanto la identidad se forma desde una apropiación intersubjetiva de la cultura misma, pero Molly siente la exclusión, el distanciamiento consigo misma: precisamente, su reflejo en el espejo comienza a mostrarle su condición de alteridad con la Molly que ella creía ser. El planteamiento es más audaz de lo que parece.

¿HACIA NUEVAS FORMAS DE COMUNIDAD?

Peter Burke examina la idea de la otredad en cuanto construcción de estereotipos y analiza el choque que se produce cuando un grupo se enfrenta a una cultura ya constituida. Burke plantea que las reacciones frente a este choque de culturas puede ser, por un lado, la asimilación del otro desde la negación de la distancia cultural (haciendo uso de la analogía y de ese modo descontextualizando a ese otro grupo de sus principios culturales), y por el

otro la idea del reflejo del yo, al 'construir' al otro según normas propias e ignorando la posibilidad de otras interpretaciones. Entonces, la analogía, según Burke, domestica lo exótico, mientras que la segunda idea apunta a la construcción de una identidad otra, de tal modo que no apoya la diversidad sino que busca crear cierta distancia entre seres que podrían coexistir, pero cuyos intereses (los de aquellos que van construyendo el punto de vista) dictan la orientación que esa interpretación debe tomar (Burke, 155-156).

Al tratar con insistencia la relación de un grupo de mujeres genéticamente idénticas entre sí, la pregunta que surge es si ya no es imposible la integración de un grupo de personas con esas características en un mundo donde lo nuevo ya no es novedad. Sin embargo, en *Orphan Black* el problema no pasa por el punto de vista del resto de las personas; la problemática se desplaza, como mencionaba antes, hacia este colectivo de mujeres que se movilizan como una unidad, pequeños ensamblajes de un único material genético cuya identidad podría ser trasladable de un cuerpo a otro. Ni más ni menos que lo especulado en las críticas desde la ética hacia las potencialidades de la clonación humana. Pero esta serie también muestra una contracara de este grupo en la serialización de los muchachos de Castor, una tropa de varones clonados que responden a una organización militarizada que también se disputa la búsqueda del genoma original para continuar el proyecto. Nótese que la integración social de las muchachas clonadas es mucho más rápida entre outsiders, seres marginales de la sociedad estadounidense como Felix el amigo homosexual (Jordan Gavaris), Siobhan la madrastra masculinizada de armas tomar (Maria Doyle Kennedy), Art (Kevin Hanchard) el detective moreno secretamente enamorado de Beth (su colega y el clon que se suicida arrojándose a las vías en el primer capítulo) o Gracie, la adolescente sometida que proviene de una familia muy religiosa (Zoé De Grand Maison); no es casual, pues, pensar que la construcción del punto de vista predominante se relaciona con los intereses de quienes ostentan -y quieren conservar- el poder, mientras que esos personajes marginales encuentran en este grupo de mujeres un mayor nivel de empatía que con el resto de la sociedad. En este sentido, JD Richter (Jeffrey Dean Morgan), detective privado y ex militar dado de baja con deshonra por no acatar órdenes de un superior en una indeterminada guerra se ancla como personaje perteneciente a una marginalidad en *Extant*, asociándose con Molly y el colectivo de híbridos en esa disputa por establecer la

convivencia en paz (y solucionar un conflicto interno propio en relación a su alejamiento de los organismos militares).

Al igual que sucede en el grupo de los clones de Sarah o con los chicos de Castor, en *Extant* Lucy continuamente alimenta una relación de complicidad con Ethan, respondiendo a la condición de ser humánicos, diferentes de los humanos y por ello, tal vez con cierto derecho a cubrirse entre sí para resguardarse de aquellos. Aquí, los grupos pueden dividirse en dos: aquellos que pueden ser -en apariencia- controlados por el gobierno e incorporados al sistema, y otros que crecen descontroladamente en diferentes partes del mundo y a los que es necesario localizar para eliminar ya que son considerados peligrosos (si bien poco se sabe de sus intenciones y objetivos). Este último grupo es, claro está, el de los *híbridos* que se están esparciendo alrededor del planeta mediante múltiples embarazos. El grupo controlado por el gobierno son los humánicos, habitan pacíficamente con los humanos, adaptándose a ciertas normas y adquiriendo la apariencia de ellos.

“Queremos coexistir en paz”, dice el joven líder de los híbridos, pero para que ello suceda deberían ser asimilados como iguales a los humanos, es decir, parte de una misma cultura y con las mismas posibilidades y condiciones, aunque el gobierno ya ha dado a entender que es un grupo peligroso y que atenta contra la supervivencia de la especie humana; por eso mismo, se vuelve a la lucha de poderes inevitablemente, otorgándosele a los híbridos una identidad otra, distinta, lejana, imposible de congeniar con la cultura y la sociedad humana. No es casualidad que en su primer asentamiento estos híbridos se encuentren refugiados en una zona alejada de lo urbano.

AHORA... SEXUALIDAD, IDENTIDAD Y COMUNIDAD

Wendy Pearson señala en un artículo sobre sexualidad en la ciencia ficción que la sexualidad es una idea, desligando el concepto de su naturalidad aparente y otorgándole el status de artificio. Pearson coloca a la ciencia ficción como un género ideal para examinar variantes en relación a sexualidades alternativas; en muchos casos literarios⁹ esto se da a

⁹ Leer ‘La mano izquierda de la oscuridad’ de Ursula K. Le Guin (*The left hand of darkness*, Minotauro, 1973 [1969]), o bien parte de la obra de Joanna Russ, como ‘El hombre hembra’ (*The female man*, Bruguera, 1978

partir de una anulación de las jerarquías sexuales. Por ende, esta aproximación a la noción de idea es pertinente para pensarla como característica de un mundo en vías de post-humanización en el cual, como comenté al principio del artículo, la noción de comunidad tal como nos fue “enseñada” está definitivamente obsoleta y siendo reemplazada por otras formas de colectividad (Pearson, 149-60).

Orphan Black presenta a varios personajes que practican relaciones homosexuales, pero al desarrollarse la trama en una época contemporánea, no arriesga y coloca a dichos personajes como parte de estos subgrupos aislados, marginales. Sin embargo, uno de ellos, Delphine (Evelyne Brochu), es una mujer con poder: el de tener a Cosima, su amante por momentos en la serie, bajo su control y acatamiento de órdenes, y además por ser parte integral de ese imperio que es Leda, en la búsqueda por el acceso a la información que permita la soberanía sobre la práctica de clonación. Felix, hermano de crianza de Sarah, se ve involucrado en esta lucha contra la conspiración, y además se ve incluido en el subgrupo de mujeres clonadas, acogiendo en diferentes oportunidades a cada una de ellas en su departamento, como si de meras extensiones de Sarah se trataran. Entonces, Felix no es una alteridad para ellas, aunque sí sigue siendo otro en el mundo, al menos desde el punto de vista espectadorial: todo el tiempo lo encontramos formando parte de ese reducido grupo.

Si bien las elecciones de casting pueden responder a diferentes necesidades (entre ellas la elección de una estrella cinematográfica como atracción), no se puede pasar por alto el hecho de que Molly es interpretada por Halle Berry, de piel morena; quizás sería un detalle menor, de no ser porque ella da a luz a un híbrido con la misma tonalidad en la piel. Es interesante observar cómo se repite el tópico de un grupo o un colectivo de personas lideradas por un sujeto iconológicamente representante de la otredad (o de una de las minorías más populares) en occidente, y a la vez cómo esa facción representante de la alteridad también es poseedora de herramientas que pueden causar peligro o desestabilizar el poder (los híbridos son capaces de controlar la mente y, por extensión, las facultades motrices del ser humano). Nuevamente, el presente se resignifica como un eco de la representación de occidente/oriente.

[1975]), como también ‘El hijo del hombre’ de Robert Silverberg (*Son of man*, Martínez Roca, 1985 [1971]), entre otros.

Y DESPUÉS... LO QUE VENDRÁ

En *Extant*, la tipificación de los híbridos por medio de las autoridades (quienes, junto con la prensa como herramienta principal de información y educación, administran el saber de la población) se caracteriza por mostrarlos como una amenaza a la que hay que temer priorizando la supervivencia de la especie humana -como si la especie fuera tan perfecta que debiera evitar cualquier tipo de contaminación cultural proveniente de otras especies-. En un ensayo sobre la obra de Marina Núñez¹⁰, Mar Villaspesa observa cómo se construyen las identidades de lo diferente en el género fantástico mediante mecanismos de rechazo que producen el alejamiento para cualquier individuo de aquella otredad, y, consecuentemente, cómo este ser diferente ve negada su posibilidad de mostrarse como tal. Así, el único camino viable resulta ser el de la destrucción. En *Orphan Black* el desarrollo del relato está organizado en torno a los sujetos clonados; la influencia de la sociedad en la trama no es muy relevante, ya que ésta se centra en la puja de facciones por el poder que puede darles el poseer el genoma original. La visión de estos sujetos es más benevolente, desde el punto de vista del espectador, en parte por el sincretismo de géneros que permite establecer otros lazos como la simpatía o la gracia de un paso de comedia. Sin embargo, persiste en *Orphan Black* esa idea de la construcción de la alteridad en el grupo de mujeres que parecen moverse en una suerte de burbuja que las aísla de lo cotidiano, aunque una burbuja que les permite entrar y salir e igualmente relacionarse con los demás (no obstante, cada una de esas relaciones “externas al grupo” tienen la particularidad de albergar rivalidad o tratamientos de dominación/subordinación).

Discutir la problemática de la identidad implica entonces tener en cuenta las transformaciones que producen las nuevas tecnologías en las relaciones sociales y en la creación e integración de una comunidad, sabiendo que la inclusión de cuerpos extraños irrumpe y destituye a dicha comunidad. En el mundo que habitamos actualmente se hace difícil reconocer la cultura de la que formamos parte, en tanto entendemos que la hipertecnificación y el consumo masivo han construido y continúan erigiendo lo que

¹⁰<http://www.marinanunez.net/textos/ciencia-ficcion-de-la-representacion-la-alteridad-y-el-cyborg/>

nosotros pensamos como propio y que en realidad no sería otra cosa que la cultura del consumo controlado por las grandes corporaciones. Tal vez la ciencia ficción, que en *Extant* y *Orphan Black* nos alerta a observar las diferentes implicancias que pueden traer el uso de las tecnologías a ese nivel, nos ayude a vislumbrar un futuro no muy lejano -y posible- de post-humanización al cual hay que seguir reformulando en aras de la inclusión de las minorías, la desfetichización de los cuerpos y la reconstrucción de las relaciones entre la identidad como noción y lo socio-cultural, y las nuevas formas de comunicación que potencien dichas relaciones. Hoy por hoy, el camino que se abre paso el desarrollo tecnológico nos lleva a la trascendencia de lo humano; no se trata de poner piedras en ese camino, pero de cimentarlo con ideas que nos ayuden a entender hacia dónde vamos.

BIBLIOGRAFÍA

Barreto, Margarita. “Ciudadanía, globalización y migraciones”, disponible en <http://www.equiponaya.com.ar/articulos/global01.htm> y consultado el 9/10/2015

Burke, Peter. *Visto y no visto*, Crítica, Barcelona, 2005

Dinello, Daniel. *Technophobia! Science fiction visions of posthuman technology*, University of Texas Press, Estados Unidos, 2005

Giménez, Gilberto. “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2005. disponible en http://www.oei.es/cultura/diversidad_cultural.htm

Gómez Isla, José. “Abismos tecnológicos y arte posthumano”, en **Notario Ruiz, A.** *Contrapuntos estéticos*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005

Hill, Jason D. *Beyond blood identities*, Lexington, Gran Bretaña, 2009

Pearson, Wendy. “Science fiction and queer theory”, en **James, E.** y **F. Mendlesohn.** *The Cambridge companion to science fiction*, pp. 149-160, Cambridge University Press, 2006 [2003]

Salinas, Rafael. “La irrupción de Donald Trump”, disponible en <http://www.socialismo-o-barbarie.org/?p=5903>, 3/9/2015 y consultado el 9/10/2015

Toffoletti, Kim. *Cyborgs and Barbie dolls. Feminism, popular culture and the posthuman body*, I.B.Tauris& Co, Londres, 2007

Villaspesa, Mar. “Ciencia-ficción. De la representación, la alteridad y el cyborg”, Valencia, 1998. Disponible en: <http://www.marinanunez.net/textos/ciencia-ficcion-de-la-representacion-la-alteridad-y-el-cyborg/> consultado el 9/10/2015